

### XIII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2008)

#### Primer Premio: “Mi querido compañero” de Manuela Radial Sánchez (Dúrcal (Granada))

Mijas, a 29 de febrero de 2008

Mi Querido compañero, hoy me he levantado arrastrando todo el dolor posible y me he mirado al espejo, he visto mi cara magullada y mis ojos amoratados. Hoy no he querido huir del espejo, no he querido curar mis heridas con lágrimas de desconsuelo, ni he querido esperar tus disculpas, tus excusas, tus promesas, tu amor eterno...

No, hoy he preferido quedarme ante el espejo, saborear sin tapujos mi derrota. No voy a maquillar mis heridas como otras veces, intentando acicalar lo ocurrido, ya ves, los observo y solo son heridas que tardarán pocos días en ir desapareciendo, solo heridas superficiales y obscenas. Las toco para intentar que duelan tanto por fuera como están doliéndome por dentro.

Hoy mis manos no tiemblan, como anoche de miedo, saben que ahora todo ha pasado, que solo quedan las señales visibles de tu cólera y las cicatrices profundas de mi alma. Ahora mis manos no tiemblan de miedo como anoche, las observo y están impregnadas de un olor a fracaso, de una duda absoluta, de una entrega absurda, de un desierto infinito, de una verdad despiadada.

Percibo dentro de mis ojos la angustia, mas allá de los morados evidentes está la angustia; la angustia ante una vida, que pasa dejando vapuleada la mañana, con el sabor inequívoco a naufragio en la boca, con el dolor desmedido del amor quebrantado.

Busco dentro de mis recuerdos y allí están tus manos, esas que acariciaban mi noche desnuda y me ofrecían el único consuelo donde llorar mis desalientos, tus manos suaves y tiernas tantas veces, convertidas en hierro en esta noche de estruendos y miradas cargadas de inquina. Tus manos de hierro, capaces de romper con golpes mi paciencia, capaces de convertir en decepciones mis empeños.

Luego recuerdo tus labios, esos labios de espuma que recorrían mis sentidos, esos labios cadentes que emborrachaban mi pecho, y que alguna vez sirvieron para decirme lo mucho que me amabas, esos labios capaces también de

pronunciar las palabras más crueles, más feroces, más perversas, más amargas...

... y por más que yo he intentado ser perfecta, sin rendijas, sin olvidos, sin recelos; por más que yo he intentado soñar con la esperanza, y olvidar tus agravios y excusar tus errores, aun sigo olvidando la sal de la ensalada, sigo olvidando no llevarte la contraria, sigo olvidando levantar la voz cuando me indigno, sigo olvidando hacerte reproches cuando me fallas. Y por más que yo he intentado ser perfecta, sigo manteniendo las mismas faltas, cometiendo, según tú, esos errores tan graves que merecerían la condena eterna, la reprobación más excelsa, la repulsa más sagrada.

Pero hoy me he quedado ante el espejo, asimilando esta verdad perversa, esta verdad dolorida y descarnada; hoy no me quedaré esperando esas palabras que me recuerden mis errores, que me excusen los motivos, que me hagan promesas falsas.

Hoy volveré a mirar dentro de mis ojos, sabedora de que existe una vida distinta, en la que amar no es tan difícil, ni la soledad tan injusta, ni la ilusión tan vacía, ni la memoria tan prisionera. Lavaré con cuidado mis lesiones y sabré que no son ni destinos ni derrotas, levantaré estos ojos heridos con vanidad y empaque, con el arrojo de quien se sabe vejado, ofendido y volveré a abrir las alas de palmípeda libre y volveré a recobrar uno a uno mis sentidos.

Me despido de ti, sabiendo que no me perdonarás nunca que sea capaz de escoger mi propio destino, que no me perdonarás nunca saber que aún soy fuerte e inasequible ante una vida, que no reconozco como mía. Me despido de ti, frente a este espejo, que hoy desnuda tus mentiras, admitiendo que aún te amo hasta los huesos, sabiendo que del amor perenne al odio extremo sólo hay un paso, sólo hay un segundo, sólo hay un motivo, tan sólo hay un desprecio.

URANIA